

7. Tratamiento de la diversidad en el aula de Matemáticas

LA DIVERSIDAD: ¿PROBLEMA IRRESOLUBLE?

Amaia Basarrate

INTRODUCCIÓN

Paso a paso, la Enseñanza Secundaria Obligatoria se va poniendo en marcha. Es un proceso lento que presenta numerosas dificultades. "Problemas coyunturales" los llaman. Bueno, en algunos casos es cierto, otros muchos, se podían haber evitado con una mejor planificación y desgraciadamente en otros, el tiempo confirmará que son la punta de icebergs bastante más grandes de lo que aparentan.

Desde que se generalizó la educación hasta los 14 años, se están detectando problemas que afectan fundamentalmente a los últimos cursos del ciclo superior. Llevamos ya mucho tiempo oyendo quejas de los profesores de Enseñanza Media, acerca de lo mal preparados que llegan los alumnos de E.G.B. y exactamente el mismo tiempo oyendo a los profesores de E.G.B. que ellos hacen sencillamente lo que pueden. Y es que tienen que tratar de atender y de hacer trabajar sobre los mismos temas, tanto a los alumnos que "desconectaron" con el sistema educativo algunos años antes y a otros que siguen a duras penas en conexión, junto con otros que incluso necesitan un cierto entrenamiento especial porque luego van a cursar B.U.P.

En lugar de pensar que los únicos problemas son la falta de preparación de los profesores y la inadecuación de los programas, se podía haber dedicado un esfuerzo a la generación de libros y material adecuado para que pudieran utilizar esos profesores y pudieran mitigar las deficiencias de los programas.

Bueno pues, con todo lo grave que es el asunto y con todos los años que esto lleva ocurriendo, los profesores de E.G.B. no han conseguido hacerse oír, o al menos, no parece que se les haya hecho mucho caso.

Ahora que la E.S.O. se prolonga hasta los 16 años, este problema se vuelve a poner de manifiesto y de momento no se ha tomado ninguna medida.

Es bien sabido que cada niño tiene un ritmo de desarrollo propio, no sólo en el plano físico y psíquico, sino también en el intelectual. Esto ya lo recogió, hace más de 10 años el informe Cockcroft. En él se

señalaba la extraordinaria dificultad de atender una clase con una amplia gama de diversidad. Señalaba también que la diferencia de ritmo de aprendizaje entre alumnos en la edad de la adolescencia, puede llegar a ser de 7 años. Es decir que determinados conceptos matemáticos que algunos niños y niñas pueden adquirir a los 11 años, otros en cambio, no llegan a adquirirlos a los 16 y otros, no llegarán a adquirirlos nunca. Sin embargo este "detalle" que se menciona muchas veces, no se tiene en cuenta a la hora de agrupar a los alumnos para facilitar su aprendizaje. En aras de un igualitarismo y de una no discriminación mal entendidos, se están cometiendo, creo yo, errores considerables.

El hecho de que la educación se generalice hasta los 16 años, me parece un gran logro social. Siempre y cuando vaya acompañado de medidas que impidan que se convierta en un embudo. Y convertirla en un embudo es, dar una única opción de aprendizaje a alumnos con capacidades e intereses bien distintos (ya a los 12 años de edad). Así se construye un sistema educativo rígido y encorsetado que margina a quienes no son capaces de someterse al corsé o no caben en él.

En primer lugar, hay un porcentaje nada desdeñable de alumnos que rechazan, ya a los 12 años, cualquier materia teórica o que ellos entiendan como tal. Han fracasado en ellas o las perciben extremadamente aburridas. Necesitan sentirse útiles, capaces de hacer algo y saben, porque lo han comprobado, que físicamente lo son.

Pues bien, no hay ninguna materia, aparte de la Tecnología, en la cual puedan desarrollar sus habilidades. Ni siquiera ésta tiene la orientación adecuada para atraer a estos alumnos puesto que en sus objetivos se habla de poner en práctica los conceptos adquiridos, cuando pudiera ser más acertado, creo yo, construir el conocimiento a partir de la práctica. Las excepciones de algunas materias en determinados momentos, van siempre respaldadas por contenidos teóricos que restan el posible atractivo que puedan tener las actividades en sí mismas. De esta forma, los alumnos que no son capaces de enfrentarse a contenidos que no sean muy concretos, y son bastantes, se ven abocados al ostracismo y la marginación.

Evidentemente ellos no se resignan y reaccionan buscándose una vía que al menos les divierta dentro de la desesperación. ¿Alguno de nosotros sería capaz de estar sentado durante 6 horas diarias (deberes aparte) todos los días de tres o cuatro cursos escolares, haciendo tareas que no nos interesan lo más mínimo?. Hace falta mucho aguante. Hay que buscarse una distracción que haga la vida más llevadera. Y con esto tenemos un primer grupo de conflicto dentro del aula.

En segundo lugar, hay alumnos cuyo ritmo de aprendizaje es superior a la media (no estoy hablando de superdotados) que se aburren de la repetición de nociones, que aunque ellos captaron en un primer momento, sus compañeros necesitan reafirmar una y otra vez. De forma que todo les comienza a parecer aburrido y faltar de interés.

Su reacción puede ser muy variada. Puede que en un principio se dediquen a aplaudir con las orejas para pasar el rato, pero son bastantes los que descubren que los entretienen mentiras que se han buscado sus compañeros marginados tiempo atrás, son mucho más divertidos.

Todos estos alumnos reunidos en una misma aula constituyen una mezcla explosiva que nos va a impedir, de hecho, dedicarnos a ese porcentaje de alumnos que son capaces de seguir un ritmo mínimo de aprendizaje, a duras penas.

ADAPTACIONES CURRICULARES

Palabras claves donde las haya, cuando se habla de la diversidad y de cómo atenderla. Pero ¿qué son realmente?, ¿cómo las debemos entender? Pueden parecer preguntas bobas pero, a base de preguntas bobas estoy coleccionando algunas respuestas un tanto curiosas. Como por ejemplo: cómo distribuyo a mis alumnos en grupos de trabajo y discusión porque pienso que tienen más ánimos para enfrentarse a la resolución de problemas que si lo hacen aisladamente, ya estoy haciendo adaptaciones curriculares. Como dentro de esos grupos hay alumnos a los que atiendo más, porque tienen mayores dificultades, ya estoy haciendo adaptaciones curriculares. ¿Y para este viaje tantas alforjas? ¿Acaso no venimos haciendo estas "adaptaciones curriculares" desde tiempos inmemoriales (algunos peinamos muchas canas ya) sin demasiado éxito, todo hay que decirlo? Personalmente creo que la cosa no va por ahí.

Pero, vamos a ver, vamos a bajar a los casos concretos que se nos presentan para saber de qué sirven algunas palabras.

Voy a poner como ejemplo uno de los cinco grupos de 3º de Secundaria que estuve impartiendo el curso pasado. Es sólo un ejemplo. Los demás grupos, aunque con algunas características diferentes, eran muy similares en cuanto a gama de diversidad. Sólo

uno de los siete grupos de 3º, estaba un poco más equilibrado, en cuanto a composición.

El grupo en cuestión lo formaban 23 alumnos (uno de ellos acogido al programa de integración). Durante el primer mes observé que uno de los alumnos (no el de integración) estaba siempre con cara opaca, como dormido. Después de ver que no era capaz de seguir el ritmo de sus compañeros, repasando concepto de fracción y operaciones en aquel momento, comprobé que, no era capaz de sumar dos números de tres cifras o tres números de dos cifras. Tenía 16 años. Seguro que le habían intentado enseñar muchas veces. ¿Cómo hacer una adaptación sin investigar previamente dónde estaban sus dificultades? Para hacerlo, tendría que dedicarme a él en exclusiva durante algún tiempo, olvidándome de los demás. Surgen inmediatamente una serie de preguntas más, pero sigamos de momento.

Poco después otra alumna me plantea que no sabe dividir (con 15 años). No logró aprender, a pesar de que dos de sus profesoras lo habían intentado denodadamente. Esta chica, que era muy abierta y participaba muy activamente en todas las discusiones que se planteaban en la clase, tenía una conciencia de fracaso tal que no quería ni tratar de aprender un oficio. Deseaba terminar la secundaria para ponerse a trabajar de empleada de hogar. No quería más libros ni en pintura. ¿Adaptación para ella?

Un grupo de 5 alumnos se reveló rápidamente como marginados de los que he hablado antes. No llegué a enterarme claramente de cuál era su nivel de competencia porque se negaron ostensiblemente a trabajar. Lo más que conseguí fue que mantuvieran las formas dentro del aula y no alteraran demasiado el ritmo de sus compañeros. A ellos se unió a medio curso, un alumno de comportamiento atípico, con momentos violentos, cuyo máximo logro fue permanecer sentado durante 10 minutos (reloj en mano) mientras manipulaba una calculadora que no sobrevivió a sus investigaciones.

Un grupo de 8 alumnos, con buena disposición para el trabajo, presentaba dificultades variopintas. Según ellos, las arrastraban de 6º de E.G.B., cuando se encontraron con las fracciones. Querían superarlas pero, es muy difícil tratar de erradicar rutinas mal entendidas. Hace falta mucho tiempo para asentar nuevas ideas y material adecuado para hacerlo. Disponíamos de tres períodos de 50 minutos a la semana, algunos libros de E.G.B., no muy afortunados en su metodología y un material elaborado en la Comunidad Valenciana que, con ser valioso, no se adaptaba para nada a las necesidades de estos alumnos.

Otro grupo de 4 alumnos cuyo ritmo de aprendizaje era muy bueno, realizaba frecuentemente problemas complementarios, de un nivel superior, hasta que decidieron seguir el mismo ritmo de trabajo que sus compañeros y pedirme juegos. Por más que

algunos problemas les pareciesen interesantes, tenían la sensación de estar haciendo "el primo". Las veces que accedí, conseguí que el resto de sus compañeros estuvieran más pendientes del juego que de su tarea.

También tenía dos alumnos con dificultades, cuya timidez era tal, que no solamente les impedía preguntar cuando no entendían (muy frecuentemente), sino que además se bloqueaban cuando yo trataba de ayudarles. Ni los intentos de acercamiento a ellos, ni las entrevistas con sus padres surtieron el más mínimo efecto.

Así las cosas ¿A quiénes de ellos se hace adaptaciones curriculares? ¿En qué consisten? ¿En qué momentos se investiga para poder diagnosticar la causa de la dificultad? ¿Cómo y en qué momento se confecciona el material que le haga salir a cada cual del tropiezo que ha tenido?

Las adaptaciones curriculares deben estar basadas en un material de calidad que permitan un seguimiento individual por parte de los alumnos que las precisen. Estos requisitos deben traducirse en un lenguaje claro y directo y adaptado a la edad de los alumnos, con unas propuestas atractivas y de alto contenido didáctico, a la vez que sencillas en su práctica y de fácil corrección por parte del profesor. Estoy describiendo el **materias necesario** en el aula. Quién, cómo y cuándo lo genere es una cuestión en la que me es imposible entrar.

Creo que no es posible hacer este tipo de adaptaciones ni siquiera en un grupo y ni siquiera cuando ese grupo tiene 23 alumnos. Algunas de las adaptaciones que necesitarían mis alumnos serían motivo de investigación en el más amplio sentido de la palabra y no creo que se pueda estar trabajando en una investigación al mismo tiempo que se atiende a otros 20 alumnos. Habida cuenta que trabajar con los otros 20 alumnos supone corregir periódicamente (dos veces por evaluación) 20 cuadernos, 20 trabajos de 4 ó 5 folios, 20 exámenes, además de hacer otras adaptaciones de menor entidad. Este tipo de tareas es esencial para crear hábitos de trabajo en los alumnos y para poder llegar a conocerlos mínimamente. Dos horas y media semanales no son suficientes.

Y ahora multiplíquese por 5 todo lo que acabo de mencionar. Y téngase en cuenta que los grupos donde no hay alumnos de integración, están formados por 30 alumnos.

Al hablar de adaptaciones curriculares estamos utilizando un lenguaje cuyo significado muchas veces desconocemos. Como ocurre con otros muchos términos que utilizamos habitualmente. Si realmente pensamos en todo su significado, llegaremos a la conclusión de que no es posible llevarlas a la práctica, más que en unas condiciones tan especiales, que en pocas ocasiones se dan. Podremos contar maravillas en nuestras programaciones, proyectos curriculares, memorias y demás documentación. La realidad tiene

muy poco que ver con toda esa palabrería hueca.

LOS GRANDES PERJUDICADOS

Pero aún hay más. Los cuatro alumnos que siguieron su ritmo a pesar de las contrariedades, más algunos otros que consiguieron superar sus baches, están este año cursando 4º de Matemáticas modalidad B, junto con otras compañeras y compañeros que estuvieron en condiciones semejantes en otros grupos.

Como quiera que el nivel de contenidos tanto conceptuales como procedimentales alcanzado durante el curso pasado fue bastante bajo, en 4º modalidad B estoy tratando de imprimir un poco más de ritmo ya que, se supone que estos alumnos pasarán el curso próximo a hacer el bachillerato tecnológico. Solo que, no había contado con un hecho muy elemental: Si tenemos una pierna inmovilizada durante un mes, difícilmente podremos correr a continuación una maratón. Pues aplíquese el ejemplo al "sueño de los justos" que llevan durmiendo una buena parte de estos alumnos desde hace al menos tres años (7º, 8º de E.G.B. y 3º de E.S.O.). Pocos de ellos conseguirán superar un Bachillerato que ha sintetizado, al menos en papel, los tres años del B.U.P. más el C.O.U., en dos. Menos aún superarán unas pruebas de acceso a la Universidad que no serán muy diferentes, me temo, de las acostumbradas ahora. ¿C.Q.D.? ¿De eso se trataba? ¿De reducir el número de universitarios? Es posible que el número de universitarios en España sea demasiado elevado. Es posible que no interese social y económicamente que esto sea así. O que este país no pueda permitírselo sin arriesgar otros logros sociales, no lo sé. Pero si así fuera, supongo que debe haber una buena lista de medidas más racionales que las que se están consiguiendo al poner en práctica con la L.O.G.S.E. en la forma en que se está haciendo.

Por otra parte, es preciso introducir un poco de racionalidad en las aulas a la hora de tratar algunas materias, entre ellas, las matemáticas.

Si los cinco grupos que me correspondieron el curso pasado, presentaban parecida gama de diversidad, como he mencionado antes, ¿por qué no agruparlos según sus ritmos o dificultades de aprendizaje?

Llevo muchos años organizando a mis alumnos en pequeños grupos de 3 ó 4 (a veces hasta de 6) dentro del aula. Los necesito porque creo que dentro de la clase de matemáticas deben discutirse muchas cosas. Debe haber un contraste de opiniones sobre los problemas que se les sugiera. Para lo cual es necesario, claro está, que existan alumnos que opinen de distinta manera, que se sientan capaces de discutir y que se sientan en un plano de igualdad para poder hacerlo. Desde luego los alumnos tienen opiniones muy diferentes sobre bastantes temas de matemáticas y yo me debo ocupar, de que todos se sientan capaces de discutir, proponiendo problemas lo suficientemente

estimulantes y accesibles, para que todos se sientan animados a participar. Pero tenemos que conseguir que la organización de los grupos permita que se sientan en un plano de igualdad para poder hacerlo. Hasta el año pasado no he tenido dificultades: La gama de diversidad que se presenta en 1º de B.U.P. es bastante buena para poder llevar a cabo una enseñanza con un alto grado de participación y discusión. Y no me refiero a cuál es el nivel de competencia que pueden presentar los alumnos de 1º de B.U.P, sino a que es relativamente parecido en un alto porcentaje de ellos. Por supuesto, también se puede llevar a cabo una buena discusión, cuando el nivel de competencia es mucho más bajo. No hay más que fijarse otros objetivos que impliquen una menor profundidad en el tratamiento del tema. El problema se presenta cuando en una misma clase, pretendemos que discutan alumnos que pueden profundizar mucho y percibir muchos matices, con otros que tienen extraordinarias dificultades para intuir las nociones más simples. Entonces, la discusión no se produce. Simplemente, unos alumnos arrastran a otros. Arrastran por número, no por ninguna otra razón. La minoría tiende a quedar relegada. Y si la minoría es justamente la de mas recursos, no pensemos que se van a conformar con los ejercicios de profundización que les proporcionemos. Ellos también quieren ser recompensados por haber sacado su trabajo adelante con éxito y no quieren que se los "penalice" con tarea añadida. Es decir, están desarrollando sus capacidades muy por debajo de sus posibilidades y esto supone un grave perjuicio para la mayoría de ellos.

En cuanto esta circunstancia sea percibida claramente por las familias de estas chicas y chicos, si sus recursos económicos se lo permiten, buscarán un centro que les atienda correctamente. Lo cual significa, que la enseñanza pública va a especializarse en los siguientes tipos de alumnos: aquellos con dificultades de aprendizaje o con desinterés manifiesto, procedan del medio económico que procedan y aquellos otros cuya competencia sea realmente buena, pero cuyos medios económicos no lo sean tanto como para poder buscar la alternativa adecuada. A estos últimos, los va a ignorar de tal forma, que va a poner en cuestión su futuro desarrollo como estudiante. Es decir, la disponibilidad de recursos económicos determinará, lo está haciendo ya, el derecho de aprendizaje de un buen sector de los alumnos. La enseñanza Pública debe aprender a dar respuesta a todos los alumnos para poder ser integradora

En Secundaria Obligatoria, la gama de diversidad resulta inabordable si no se homogeneizan mínimamente los grupos. Una organización diferente afecta tarde o temprano a la plantilla del centro y no parece que los presupuestos para educación vayan a contemplar ninguna alteración en cuanto a aumentos de plantilla se refieran.

LA DIVERSIFICACIÓN CURRICULAR

Creo que nuestro sistema de enseñanza sólo está preparado para atender, como mucho, al 60% de la población escolar: el 60% central: lo que queda de quitar los alumnos de rápido aprendizaje por un lado y los de ritmo más lento, por otro. Al resto los tiene recogidos pero no atendidos. Es como un armario para ellos.

Para atender a los alumnos de ritmo más lento se están ideando diversas soluciones. Se habla de cursos de diversificación destinados a los alumnos que tienen dificultades para alcanzar los objetivos mínimos de la E.S.O. Pero ¿por qué no se ha pensado en hacer grupos de diversificación para aquellos que superan con creces los "objetivos máximos"?

Los alumnos que estudian y no tienen buenos resultados dan mucha pena. Dan pena a los profesores que los atienden con mayor dedicación y dan pena al sistema que acaba inventando formas inadecuadas, para mi gusto, de impartir títulos acreditativos. Los alumnos con habilidades intelectuales que no rinden, rápidamente son calificados de vagos o de cualquier otro epíteto al uso y además no se le atiende demasiado. Creemos equivocadamente que tienen recursos suficientes y que nuestra labor es compensar la desventaja que sufren sus compañeros menos hábiles. No entendemos su forma de pensar, ni siquiera nos la planteamos. No da ninguna lástima a nadie y el sistema los ignora. Solamente aceptará a aquellos que se sometan a las normas de la mayoría.

La existencia de alumnos encuadrables en grupos de diversificación, pone de manifiesto que el sistema tiene algunas goteras. Como lo pone de manifiesto la existencia de muchos alumnos con absoluta desmotivación para cualquier cosa, o como también lo pone de manifiesto la existencia de esos otros alumnos que están a punto de desmotivarse porque necesitan un mayor nivel de profundidad. Quizá haya que pensar en hacer grupos variopintos de diversificación. O quizá, en lugar de andar poniendo baldes a las goteras, merezca la pena dar un repaso a toda la construcción.

La experiencia recogida en los centros que han adelantado la implantación de la Secundaria debiera valer para algo.

Entiéndaseme bien: No estoy sacando faltas al nuevo sistema porque el antiguo me pareciera más riguroso, más serio o mas apropiado que el actual. De ninguna manera. Siempre me pareció que el B.U.P. no preparaba a nuestros alumnos en algo tan esencial como el razonamiento lógico, la expresión oral y escrita de su razonamiento, su capacidad para enfrentarse a problemas,... Y la prueba más palpable se ha encontrado siempre en la escasa capacidad de los alumnos de C.O.U. para enfrentarse a problemas perfectamente simples, que no estuvieran directísimamente relacionados con las fórmulas

recientemente aprendidas.

Creo que el cambio de orientación propuesto en la L.O.G.S.E. es bueno, merece la pena ponerlo en práctica y además es posible hacerlo. No me parece tan imprescindible haber cambiado todo el lenguaje: no hacía falta, ya que, en muchos casos es lo único que se ha cambiado, permaneciendo los errores de fondo en las formas de actuar. El currículum es bueno, pero no lo es la forma de ponerlo en práctica

Escolarizar no debiera consistir en almacenar y educar no debiera consistir en hacer pasar por un aro o, en su defecto, entretener hasta la edad impuesta para no estropear las estadísticas de escolarización. No podemos descerebrar a todos nuestros adolescentes, marginándolos a unos, cortándoles las alas a otros. Tiene que ser posible que todos los niños que terminan la Primaria, puedan hacer algo útil. **Pero no tiene que ser obligatorio que hagan todos exactamente lo mismo.** Para los niños que no han superado los objetivos de Primaria, resulta más que improbable que superen los de Secundaria. Entonces, ¿por qué hacerlos entrar por un carril que no los conduce a ninguna parte? ¿Sólo se trata de que pasen los años hasta que cumplan la edad de salir del sistema?. ¿Y no le importa a nadie más, que a ellos y a sus familias, cómo salen?

Al finalizar el curso pasado una serie de alumnas y alumnos con malos resultados académicos, abandonaron el Instituto y se buscaron la vida como les indicó la orientadora del propio centro, o como pudieron: talleres mecánicos, academias de joyería, trabajos varios,... A veces vienen a hacer visitas o a gestionar documentos y cuentan maravillas de lo satisfechos que están y de lo útiles que se sienten. Los mismos que unos meses antes sentían una infinita desesperación, porque por más que intentaban, a duras penas conseguían dominar dos de las diez materias que cursaban.

Pero claro, han tenido que esperar a tener 17 años, para poder eludir el rodillo educativo. Han perdido un tiempo, unos ánimos y una autoestima preciosos.

¿No se podría conseguir incorporar al sistema educativo, los contenidos que estos y otros alumnos logran adquirir fuera?. Y encima, previo pago de llevar clavado el estigma de un fracaso, que no les corresponde a ellos. Quizá no es posible ajustar unos objetivos mínimos **iguales para todos**. O quizá hay que replantearse la unicidad de la titulación, si queremos que un máximo de alumnos tenga título de Secundaria Obligatoria.

El guión parecía bueno pero, pero la película nos está quedando un poco rara. Habrá que echarle más imaginación al montaje.